

Mario, Agustín; Vidosa, Regina

Dinámicas del sector agropecuario argentino en el siglo XXI: La distribución del ingreso en regiones pampeanas y extrapampeanas

**Revista de estudios regionales y mercado de
trabajo**

2012, nro. 8, p. 215-236

Cita sugerida:

Mario, A.; Vidosa, R. (2012). Dinámicas del sector agropecuario argentino en el siglo XXI: La distribución del ingreso en regiones pampeanas y extrapampeanas. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo (8), 215-236. En Memoria Académica.

Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5593/pr.5593.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Compartir igual 2.5

DINÁMICAS DEL SECTOR AGROPECUARIO ARGENTINO EN EL SIGLO XXI: LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN REGIONES PAMPEANAS Y EXTRAPAMPEANAS

*Agustín Mario
Regina Vidosa*

INTRODUCCIÓN

Desde las últimas dos décadas, el sector agrario argentino está experimentando un ciclo de crecimiento e internacionalización de su producción. Esto, combinado con la constitución de un paquete tecnológico centrado en el uso de semillas transgénicas, labranza cero o siembra directa y nuevos sistemas de almacenamiento, ha elevado la rentabilidad relativa del sector, centralmente de la soja, respecto de los demás productos agropecuarios.

Estos fenómenos influyen en tres transformaciones importantes del sector agropecuario argentino: en primer lugar, en el proceso de “agriculturización”, el cual consiste en el uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en vez de destinarlas a diversos productos regionales o a la ganadería; en segundo lugar, en el proceso de “sojización”, con una tendencia hacia el desarrollo de producciones orientadas al monocultivo (principalmente soja, o la combinación trigo-soja); por último, en el proceso de “pampeanización”, es decir, en la expansión de la frontera agropecuaria y de las lógicas de producción pampeanas hacia regiones extrapampeanas.

Dichas transformaciones han sido abordadas desde muy diversos enfoques. Simplificando el debate, en un extremo se encuentran aquellos trabajos que sostienen una defensa apologética de las transformaciones productivas, y en el otro, quienes descartan toda opción de viabilidad del proceso en marcha.

Entre los estudios que realizan una evaluación positiva, se pueden mencionar los de la FAO (2004), Trigo y Cap (2006) y Qaim y Traxler (2004). En líneas generales, estos trabajos sostienen que las transformaciones desarrolladas en el sector agropecuario han tenido efectos positivos desde el punto de vista social porque impulsaron un importante crecimiento en el empleo agropecuario, efecto que se ve potenciado por el hecho de que fue acompañado por

Agustín Mario es Licenciado en Economía, CONICET-CEUR, E-mail: amario@conicet.gov.ar

Regina Vidosa es Licenciada en Sociología, CONICET-CEUR. E-mail: reginavidosa@gmail.com

un aumento en la productividad del trabajo en el sector durante un período en el que el crecimiento de la tasa de desempleo fue uno de los mayores problemas sociales del país.

En una postura diametralmente opuesta, se encuentran investigaciones que sostienen que, a partir de las transformaciones indicadas, se impulsó un nuevo ciclo de capitalización que modificó los límites tecnológicos mínimos para seguir siendo competitivo. Por lo tanto, no se habría configurado un modelo generalizado de nueva estructura agraria, sino más bien una situación de dualidad social que nos muestra la existencia de incluidos/no incluidos en el modelo (Giarracca y Teubal, 2005; García y Rofman, 2009; Manzanal y Neiman, 2010).

Ahora bien, según sostiene Rodríguez (2008), un balance de las consecuencias económicas de las transformaciones en el sector agropecuario argentino solo puede ser realista si logra captar, cuando existen, tanto sus impactos positivos como negativos. En esta línea, el presente trabajo se propone abordar las implicaciones concretas del proceso, analizando la dinámica que presenta una variable tan central como la distribución del ingreso en dicho sector.

Realizar ese análisis no es una tarea simple, principalmente debido a la carencia de datos estadísticos agregados que pongan de manifiesto la realidad de los trabajadores rurales argentinos. Por lo tanto, resulta complicado hacerse de información fiable relativa a la cantidad de trabajadores y a sus niveles salariales, así como a su participación en el valor agregado generado en el sector. El elevadísimo nivel de informalidad laboral, sumado a la fuerte presencia de trabajo temporario –debido a la estacionalidad de algunas actividades– y a las situaciones de multiempleo en las que conviven trabajos urbanos y rurales, complican aún más el panorama.

Por otro lado, la diversidad que existe dentro del sector agropecuario del país torna más compleja la factibilidad de caracterizar las condiciones de trabajo de manera agregada. De hecho, es preciso subrayar que referirse al sector agropecuario como un todo, aun cuando sea común hacerlo, lleva a invisibilizar condiciones sumamente disímiles. Distintos ejes marcan las diferencias dentro del sector. Uno de los que se destaca es, sin duda, la región.¹

Si bien la expansión masiva de la soja tiende a homogeneizar, por lo menos en apariencia, las producciones de las diferentes regiones (Pampeana, Nordeste –NEA– y Noroeste –NOA–), lo cierto es que el proceso ha tenido y tiene características diametralmente opuestas en cada una de estas. Dadas las propiedades agronómicas de la Región Pampeana, que, en general, son muy distintas de las del NEA y del NOA, para el análisis de la distribución del ingreso en el sector, hemos considerado pertinente diferenciar los distintos cultivos según se trate de la Región Pampeana o de otra. En consecuencia, nos centramos en el

¹ Varios trabajos examinan el empleo en el sector agropecuario para el total país subdividido por regiones (véanse por ejemplo, Neiman y Bardomás, 2001; Neiman, 2007; Quaranta y Fabio, 2008).

análisis del comportamiento del empleo rural y de la distribución primaria de los ingresos en zonas con disímiles características socioproductivas. Con ese objetivo, realizamos dos estudios de caso –uno en un departamento de la Región Pampeana y el otro en uno de una región extrapampeana– para observar de forma más nítida los diversos procesos de sustitución y expansión de la producción en zonas con diferentes capacidades productivas.

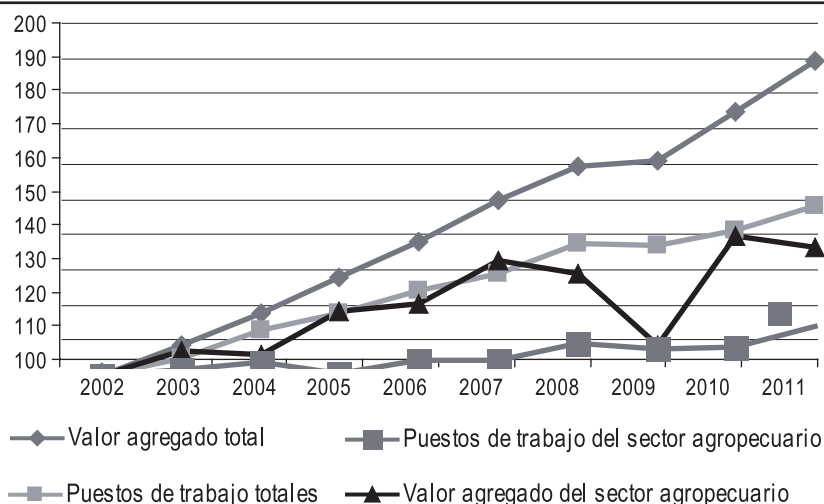
El trabajo se estructura a partir de una metodología cuantitativa de recopilación de datos estadísticos de diferentes fuentes –lo cual permite brindar un panorama de algunos de los aspectos clave de la distribución del ingreso agropecuario en nuestro país– y se desarrolla en los siguientes apartados: en el primero, se presenta brevemente una caracterización del comportamiento del producto y de la generación de puestos de trabajo en el sector agropecuario; en el segundo, se describen las condiciones de trabajo en el sector agropecuario, prestando especial atención al grado de formalidad y al nivel de los salarios; en el tercer apartado, se analiza información sobre la distribución del ingreso sectorial para el total del país y se la compara con la distribución del conjunto de la economía; posteriormente, se exponen los resultados correspondientes al nivel de la distribución del ingreso focalizando, en primer lugar, en un caso de la zona núcleo de la Región Pampeana (Pergamino y Balcarce), y en segundo lugar, en una región extrapampeana (la Provincia del Chaco). Finalmente, se exponen las conclusiones.

PRODUCTO Y GENERACIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO EN EL SECTOR AGROPECUARIO

Una temática fundamental a tratar es la capacidad de generación de empleo del sector agropecuario. El producto del sector viene creciendo a tasas elevadas y sostenidas desde mediados de la década de 1990, y esta expansión no fue esencialmente perturbada por los ciclos que sufrió la economía nacional. Más bien, pareciera que la producción sectorial es función de los factores climáticos, que afectan, en mayor o menor medida, a las cosechas. Como es posible apreciar en el Gráfico 1, la sequía de 2008-2009 produjo una importante caída en el producto sectorial, no obstante lo cual, ya hacia el año 2010, el nivel había vuelto a superar todos los valores records históricos. Nótese que, en 2011, el producto sectorial volvió a contraerse en el contexto de una economía en crecimiento, lo cual vuelve a evidenciar la relativa independencia del sector respecto del ciclo de la economía en su conjunto.

En la posconvertibilidad, el crecimiento del producto agropecuario hizo que en 2011 el valor agregado por el sector (a precios de 1993) fuese un 36,1% mayor que el del año 2002. Este crecimiento es importante, pero se deslucе al compararlo con la expansión del conjunto de la economía argentina, que fue mucho más veloz. De hecho, en el mismo período, el valor agregado total aumentó un 89,3 por ciento.

Gráfico 1. Evolución del valor agregado a precios constantes y de la cantidad de puestos de trabajo en el total de la economía y en el sector agropecuario (índice 2002=100). Argentina. Años 2002/2011



Nota: A partir de 2008, los datos sobre puestos de trabajo se obtuvieron de la Dirección Nacional de Política Macroeconómica cuya información solo abarca puestos registrados.

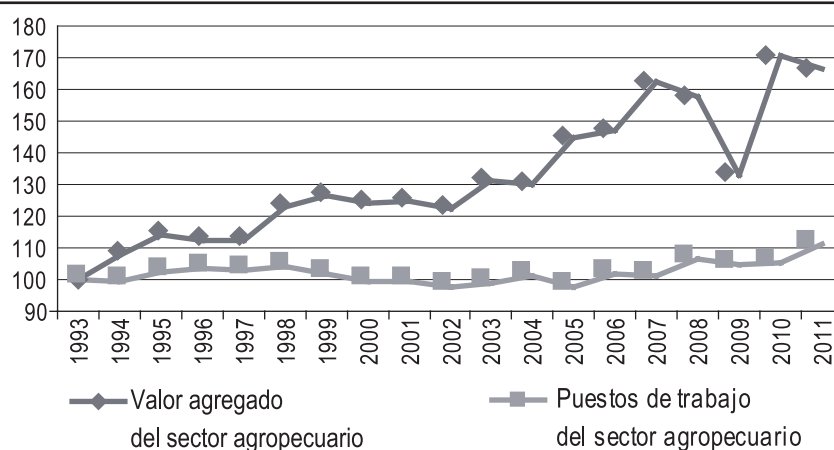
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN) y del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

Aunque registró una significativa expansión en su producto, la generación de puestos de trabajo en el sector agropecuario ha sido relativamente poco relevante en el período que siguió a la caída del régimen de Convertibilidad. Frente al 36,1% de la expansión de la producción sectorial entre 2002 y 2011, la cantidad de puestos de trabajo creció tan solo un 14,0%. En el mismo período, la elasticidad empleo-producto del sector fue en promedio de 0,39, esto es, por cada 1% de crecimiento sectorial el número de puestos de trabajo se expandió en 0,39 por ciento.

Mencionamos que, en el conjunto de la economía nacional, el crecimiento de la producción entre 2002 y 2011 fue más rápido; pero, además, cabe señalar que la expansión también resultó más intensiva en empleo: la economía creció un 89,3% y la cantidad de puestos de trabajo fue, en promedio, de 0,54%; es decir, el empleo se incrementó en 0,54% por cada punto porcentual de crecimiento económico. Como se ve, el valor es significativamente más alto que en el caso del sector agropecuario.

Si se analiza la dinámica del sector en un plazo más largo (por ejemplo, desde 1993), puede observarse que el valor agregado sectorial a precios constantes evidencia una expansión significativa a lo largo de estos años, aunque con algunas fluctuaciones. Esta volatilidad ha sido marcadamente inferior que la que mostró el conjunto de la economía. Es decir, proporcionalmente, la crisis

Gráfico 2. Evolución del valor agregado a precios constantes y de la cantidad de puestos de trabajo en el sector agropecuario (índice 1993=100). Argentina. Años 1993/2011



Nota: A partir de 2008, los datos sobre puestos de trabajo se obtuvieron de la Dirección Nacional de Política Macroeconómica cuya información solo abarca puestos registrados.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la DNCN y del SIPA.

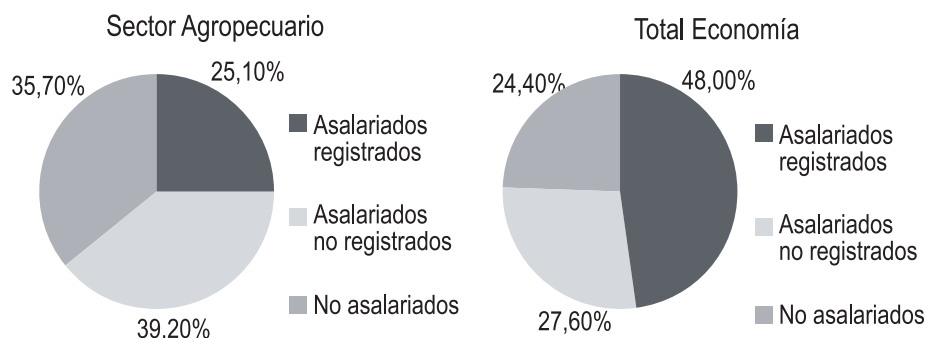
de 2001-2002 no implicó, en la producción del sector, una caída tan importante como en el total de la economía nacional.

La expansión del sector agropecuario, no obstante, contrasta fuertemente con la evolución del empleo sectorial, que evidenció una tendencia al estancamiento. El Gráfico 2 permite observar la dinámica del producto y del empleo sectorial para el período 1993-2011.

CONDICIONES DE TRABAJO EN EL SECTOR AGROPECUARIO: REMUNERACIONES Y PROPORCIÓN DE EMPLEO REGISTRADO

Más allá de la alta flexibilidad que supone el régimen de trabajo agropecuario para los trabajadores que se encuentran registrados, una de las particularidades del sector es el elevado nivel de empleo no registrado, que alcanza valores mucho mayores que en el conjunto de la economía. En 2007 (último dato disponible), se registraban en el sector agropecuario 1.275.000 puestos de trabajo, de los cuales 455 mil correspondían a “no asalariados”, mientras que 821 mil eran “asalariados”.² De los asalariados, el 60,9% trabajaba sin contrato

² La categoría “no asalariados” corresponde a los trabajadores dedicados a la producción destinada en su totalidad a su propio consumo final o a su propia formación de capital, sea individual o colectivamente. Son trabajadores por cuenta propia, empleadores, patrones y familiares no remunerados (Fuente: INDEC).

Gráfico 3. Composición de los puestos de trabajo del sector agropecuario y del total de la economía según categoría ocupacional (%). Argentina. Año 2007

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la DNCN.

laboral registrado, mientras que en el agregado de la economía ese porcentaje era del 36,5 por ciento.

Es decir que, hacia 2007, en el sector agropecuario el 35,6% del total de los trabajadores se desempeñaba como no asalariado –en otras palabras, eran trabajadores que no se encontraban bajo relación de dependencia–, mientras que en el conjunto de los sectores productivos dicha proporción ascendía al 24,4%. Esta condición puede corresponder, en una porción de casos, a la situación de pequeños propietarios que explotan sus tierras en forma independiente y sin contratar empleados; y, en otro número de casos, puede tratarse del disfraz de una relación asalariada oculta, de modo que estos trabajadores, al igual que los asalariados no registrados, no accederían a la protección de la seguridad social (CIFRA, 2011).

El crecimiento económico de los últimos años se vio acompañado por un descenso en el nivel de informalidad: en 2002 el 70,8% de los asalariados no se encontraba registrado (Cuadro 1), cifra que equivale al 44,8% de los puestos totales. De todos modos, los niveles actuales siguen siendo muy elevados, mayores a los de cualquier otro sector, solo con excepción del Servicio doméstico y la Construcción (DNCN, 2008).

Los trabajadores no registrados del agro no solamente carecen de la protección de la seguridad social y la cobertura de salud correspondiente, sino que, además, su salario es claramente menor al de aquellos que sí se encuentran registrados: es un 34,8% más bajo, aun sin considerar en la comparación a las contribuciones patronales (Cuadro 1).

El elevado porcentaje de trabajo temporal en el agro –debido a la estacionalidad de varias de las actividades– estimula la contratación de trabajadores no registrados, al margen del régimen legal, con salarios inferiores y peores condiciones laborales, que escapan a la fiscalización por parte del Estado. A esto

Cuadro 1. Indicadores seleccionados de empleo y remuneraciones en el sector agropecuario. Argentina. Años 2002 y 2007

Indicadores	2002	2007
Puestos de trabajo	1.224.886	1.275.408
Asalariados no registrados/Asalariados totales	70,80%	60,93%
Salario real medio mensual (en pesos de 2007)	654	1.113
Salario real medio mensual de Asalariados registrados (en pesos de 2007)	1.010	1.589
Salario real medio mensual de Asalariados registrados (sin contribuciones patronales) (en pesos de 2007)	800	1.240
Salario real medio mensual de Asalariados no registrados (en pesos de 2007)	506	808
Salario no registrados/Salario registrados (sin contribuciones)	63,25%	65,16%
Salario medio (sector agropecuario)/Salario medio del total de la economía	0,47	0,67

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN).

se le suma la complejidad que en ciertas ocasiones implica el acceso a la explotación agropecuaria, por la distancia que debe recorrerse desde alguna sede administrativa. En el mismo sentido, la difusión en los años noventa de la figura del contratista –que, contando con ciertas maquinarias, provee servicios en distintas explotaciones– dio lugar a la tercerización de la producción y, con ello, a la tercerización laboral, con empleadores que desarrollan su tarea sin una localización fija. No obstante, esta mayor complejidad no justifica la reducida presencia fiscalizadora del Estado, que es que quien debe hacer cumplir la ley. Por supuesto, tampoco justifica la violación de la legislación vigente por parte de los empleadores.

En términos generales, los salarios pagados en el sector agropecuario son marcadamente menores que en el conjunto de la economía. Aunque a partir del año 2002 se evidencia una significativa mejora, tanto en términos absolutos como con respecto al salario medio, en 2007 el salario promedio en el agro era un 33% inferior al del promedio de la economía; es decir que el trabajador agropecuario recibía apenas el 67% del salario medio de la economía. Estas cifras eran aún más categóricas en el año 2002: el salario promedio del sector agropecuario era el 47% del salario medio de la economía, es decir, no llegaba ni siquiera a la mitad de este (Cuadro 1). Para el año 2011, en el caso de los asalariados registrados, su remuneración resultó un 42,2% más baja que la del total de los asalariados registrados.³

El ingreso mixto que reciben quienes son trabajadores por cuenta propia (en general se trata de pequeños productores propietarios de tierras o, en

3 Datos de la Dirección Nacional de Política Macroeconómica, Secretaría de Política Económica, sobre el procesamiento del INDEC de los datos del SIPA.

muchos casos, arrendatarios, que suelen trabajar junto con sus familias) no es mucho mayor: en promedio, se aproxima al salario de los trabajadores asalariados registrados.

Es preciso destacar que la información agregada impide dar cuenta de la elevada segmentación que se registra en las remuneraciones de los trabajadores del sector agropecuario. En realidad, no solamente se evidencian significativas discrepancias remunerativas entre los trabajadores registrados y los no registrados, sino que hay, asimismo, claras diferencias en función del tipo de actividad y de las tareas que se llevan a cabo. Al hablar del “trabajo agrario”, se debe diferenciar a los peones rurales o trabajadores estacionales de los trabajadores especializados, como conductores de maquinaria agrícola y tractores o personal jerarquizado. Las remuneraciones percibidas por estos últimos (y sus condiciones de trabajo) difieren significativamente de las de los primeros. La información cuantitativa al respecto es, no obstante, relativamente escasa.

DISTRIBUCIÓN PRIMARIA DEL INGRESO EN EL SECTOR AGROPECUARIO⁴

La problemática de la distribución del ingreso no es un tema que suele abordarse en la literatura neoclásica. En términos generales, esta perspectiva considera que cualquier medida política que tenga como objeto la modificación de la distribución del ingreso le resta eficiencia al sistema.

Es posible que esta sea una de las razones de que los análisis acerca de la distribución funcional del ingreso hayan escaseado en el transcurso de la década de 1990. Partiendo de una perspectiva distinta, Lindenboim plantea:

[...] a pesar de la relevancia teórica de la distribución funcional del ingreso y de sus posibles consecuencias políticas, en nuestro país, desde mediados de la década del setenta, el análisis de la misma ha sido relegado a un segundo plano, hasta prácticamente desaparecer en los noventa. De esta manera, los análisis acerca de la apropiación de la riqueza se han centrado en el ingreso personal (Lindenboim, Graña y Kennedy, 2005, p. 1).

Sin embargo, más recientemente ha reaparecido el interés en el tema y se han desarrollado análisis acerca de la distribución funcional del ingreso. En esta línea, desde el Estado nacional, a través de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN), se realizó una estimación, para los años 1993 a 2005, de la retribución a los factores de la producción (véase INDEC, 2006).

En 2007,⁵ la remuneración al trabajo asalariado (tanto registrado como no registrado) constituía solamente el 16,1% del Valor Agregado Bruto a precios

4 Los datos que se presentan aquí y en el resto del trabajo, salvo mención explícita en contrario, corresponden a la rama “Agricultura, ganadería, caza y silvicultura”.

5 Último dato disponible de la distribución funcional por sectores publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Cuadro 2. Participación de la retribución al trabajo asalariado en el Valor Agregado Bruto (%), a precios del productor 2000-2007. Sector agropecuario y total de la economía. Argentina. Años 2000/2007

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Sector agropecuario	26,9	30,6	12,2	13,4	15,0	15,8	18,7	16,1
Total de la economía	38,6	39,8	32,1	31,2	32,8	35,0	37,7	38,9

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (DNCN).

de productor, al tiempo que, en el conjunto de la economía, esa participación llegaba al 38,9%. O sea, la participación de la remuneración al trabajo asalariado en el sector agropecuario era menos de la mitad de lo que representaba en el total de las actividades.

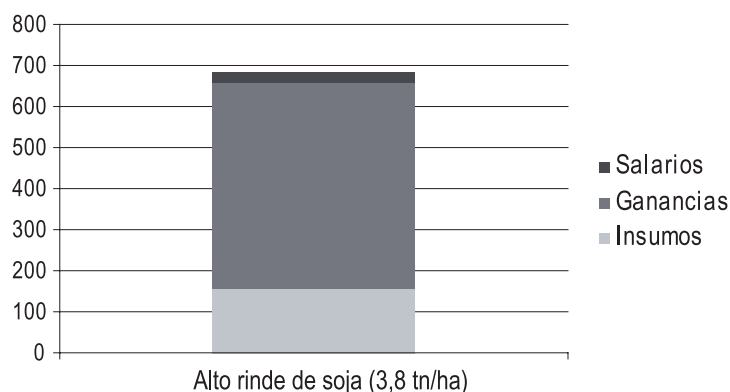
En el Cuadro 2, puede observarse que el sector agropecuario se destaca por tener una participación inferior de la retribución a los asalariados sobre el Valor Agregado Bruto, a precios del productor, que la que muestra el conjunto de la economía. No obstante, la diferencia que podía verse en los años 2000 y 2001 es significativamente inferior a la que aparece luego de la salida del régimen de Convertibilidad. En efecto, la disminución de la participación de los salarios es bastante más nítida en el sector agropecuario que en el conjunto de la economía.

El nivel inferior de la participación salarial encuentra su explicación en los salarios mínimos medios del sector. No obstante, su trayectoria no puede ser explicada por la evolución de los salarios, ya que el salario medio del sector agropecuario ha crecido por encima del salario medio del país (Cuadro 1). Las causas de la mayor diferencia en la participación salarial deben buscarse, por lo tanto, en el aumento de las ganancias y las rentas del sector agropecuario, por un lado, y en la baja generación de puestos de trabajo, por el otro.

Si se considera también en estos guarismos el ingreso mixto bruto, que puede ser en parte remuneración al trabajo pero también ganancia y renta, el sector se sigue destacando por el reducido porcentaje del ingreso del que se apropian los trabajadores. En 2007, el cociente entre el total de remuneraciones más el ingreso mixto y el Valor Agregado era del 26,4%, mientras que en el total de la economía era del 49 por ciento.

ESTUDIO DE CASO I: ZONA NÚCLEO DE LA REGIÓN PAMPEANA (PERGAMINO)

En este apartado, se lleva a cabo una aproximación general al problema de la distribución funcional primaria del ingreso en el sector agropecuario, entendiendo que se está tratando con una temática no suficientemente explorada por los análisis que estudian los complejos agroalimentarios. Se expone, con ese fin, una estimación del estado en que se halla tal distribución, desagregado por producción. Intentando llevar a cabo tal ejercicio, se toma el caso de la zona nú-

Gráfico 4. Composición de ingresos de la producción de soja, en dólares por hectárea, de la zona núcleo de la Región Pampeana, alto rinde de soja. Año 2010

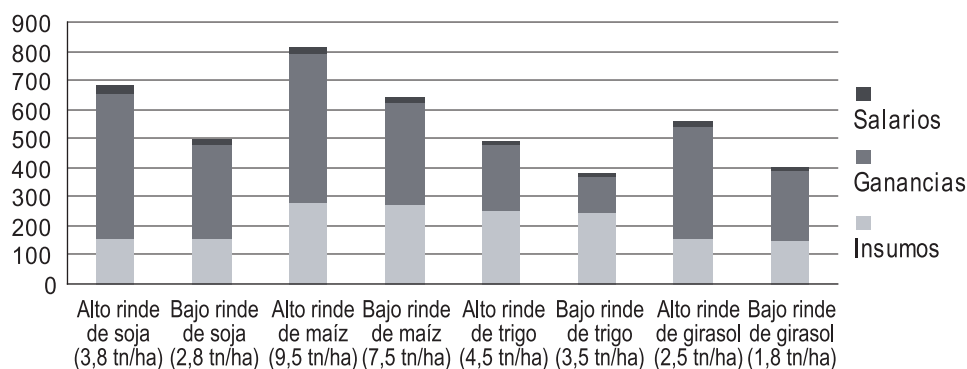
Fuente: Elaboración propia sobre datos del INTA Pergamino (2010) y *Márgenes Agropecuarios*.

cleo de la Región Pampeana (Pergamino). Debe notarse que se trata de una zona en la que los rendimientos por hectárea de los cultivos son más elevados que en otras, lo que implica la presencia de mayores rentas y ganancias extraordinarias.

Sobre la base de esquemas de costos elaborados por el INTA Pergamino, se estima, en primer lugar, la manera en que se distribuye el Valor Agregado Bruto a precios básicos (VABpb) entre salarios y ganancia, considerando en esta última la renta que percibe el propietario del campo. Se ha optado por considerar el VABpb, es decir, el valor incorporado al producto excluyendo los impuestos. Esta decisión metodológica se relaciona con el interés por considerar cómo se distribuye el producto entre ganancia, salario y renta. El Gráfico 4 muestra la composición del VABpb en el caso de la soja, para el año 2010.⁶ No se trata de valores promedio del país, sino de valores referidos a la zona núcleo de la Región Pampeana (Pergamino). Esto muestra (Gráfico 1) la ganancia bruta y los salarios pagados en las actividades directamente productivas, de implantación y cuidado del cultivo y de cosecha. No se tienen en cuenta, en este primer análisis, los gastos salariales en estructura, que serán incorporados más adelante. Para una producción de 684 dólares por hectárea, solo se destinaron 23 al pago de salarios. Este valor representa el 3,4% del valor bruto de la producción y, lo que es más significativo todavía, solamente el 4,4% del valor agregado total. Es decir que las ganancias –se incluyen aquí ganancias y rentas– representaron el 95,6% del Valor Agregado Bruto a precios básicos.

6 Se considera el año 2010 para hacer posible un cierto grado de comparación con la distribución del ingreso a nivel de cultivos en la Provincia del Chaco, dado que, en este caso de estudio, se cuenta con información de márgenes brutos hasta mediados de 2010.

Gráfico 5. Composición del valor bruto por hectárea (en u\$s/ha) de los cuatro cultivos principales de la Región Pampeana. Año 2010

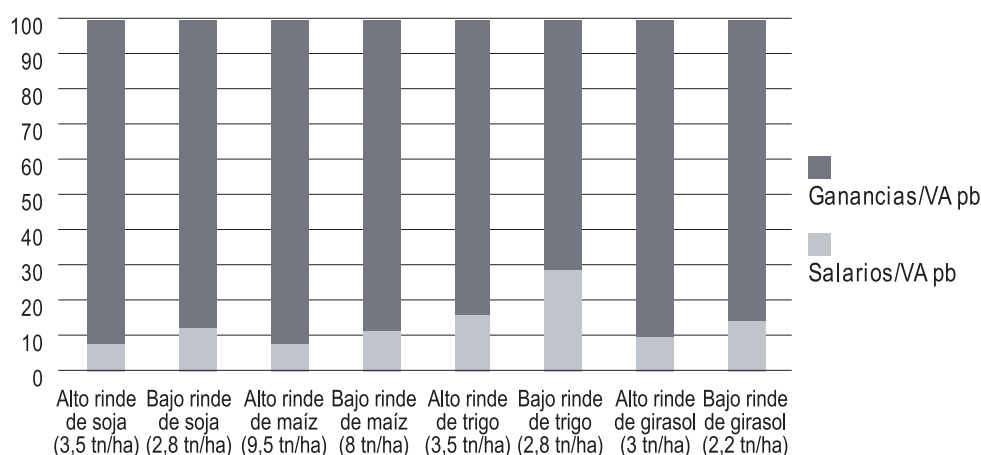


Fuente: Elaboración propia sobre datos del INTA Pergamino (2010) y *Márgenes Agropecuarios*.

Para entender los alcances de estos valores, pueden establecerse, al menos, dos comparaciones: la primera, con respecto al resto de los cultivos que se realizan en la zona (los más importantes), y la otra, con respecto a la distribución primaria para el total del país.

En primer lugar, se estima la distribución en los otros cultivos. El Gráfico 5 muestra que los guarismos no difieren significativamente al comparar soja, maíz, trigo y girasol. Los cuatro cultivos principales de la Región Pampeana evidencian una distribución de los ingresos que deja a los salarios una participación marginal. En este sentido, se analizan dos alternativas con respecto a los cultivos, siempre sobre la base de los esquemas del INTA: altos y bajos rendimientos. Es posible apreciar que, cuando el rinde del cultivo es bajo, la masa salarial también tiende a disminuir. Esto se explica porque se asume que los costos de implantación y cuidado no varían con los rendimientos y que, en cambio, sí se modifican los pagos realizados para la cosecha, de modo que la masa salarial depende en forma directa del volumen de lo cosechado. En definitiva, en las estimaciones que aquí se expusieron se supone que la diferencia en el rendimiento del cultivo no viene dada por mejores o peores técnicas, sino que resulta ser una variable exógena a la forma en que fue producida (ya sea diferencias climáticas, de los suelos, etc.).

En el caso de los cuatro cultivos principales de la Región Pampeana, el componente salarial, al menos en la zona núcleo, fue mínimo. En cada caso, se trata de participaciones realmente bajas. Dentro de esta similitud, el cultivo de mayores salarios por hectárea fue el maíz, seguido por la soja. Esto obedece a que en la implantación del cultivo y en su ulterior cuidado se realizan, comparativamente, gastos salariales menores, y a que los elevados costos de la cosecha implican mayores erogaciones en el pago de salarios.

Gráfico 6. Participación porcentual del salario en el Valor Agregado Bruto, precios básicos, de los principales cultivos pampeanos. Argentina. Año 2010

Fuente: Elaboración propia sobre datos del INTA Pergamino (2010) y *Márgenes Agropecuarios*.

La soja es, a pesar de todo, el cultivo de menor participación salarial de todos los examinados. Esto significa que, si bien al analizarlo en términos directos genera una masa salarial por hectárea superior a la del trigo, cuando se considera la proporción que representan los salarios sobre el valor agregado tal participación es la menor de todos los cultivos. El maíz, por ejemplo, tuvo una participación salarial en el producto de entre el 4,5% y el 5,7%, y el trigo, de entre el 7,3% y el 12,3%, en función, principalmente, de los rendimientos obtenidos.

En el Gráfico 6, se incorporan, como elemento del gasto salarial, los gastos salariales en estructura, como por ejemplo, el pago de asesoramientos técnicos. Incluso en este escenario, la participación de dicho gasto en el valor agregado del producto es notablemente baja. Teniendo en cuenta todos los gastos e incorporando costos de estructura, los salarios representan, en el caso de la soja, entre el 8,5% y el 12,4% del valor agregado a precios básicos. Es decir que las rentas y las ganancias dan cuenta de entre el 87,6% y el 91,5% (debe recordarse que no se consideró la masa de riqueza dedicada al pago de impuestos).

En el año 2007 (último dato disponible), como se vio, la remuneración al trabajo asalariado en el conjunto de la economía argentina llegaba al 39% del Valor Agregado Bruto, al tiempo que otro 10% correspondía a la participación del ingreso mixto bruto. Este 39% se contrapone claramente con los niveles menores al 10% evidenciados para el caso de la soja, tanto con altos como con bajos rendimientos. En otras palabras, la distribución del ingreso en la zona núcleo de la Región Pampeana, para el caso de los cuatro principales cultivos, conlleva una participación muy inferior de los salarios con respecto a la del total de la economía.

Por otro lado, la reducida participación del gasto salarial en el total del producto no impulsa, en ninguna medida, a que los trabajadores se encuentren debidamente registrados como tales frente a las autoridades laborales. La muy elevada proporción de trabajadores no registrados (a los que no se les realiza aportes previsionales para su futura jubilación, ni se les brinda una obra social que pueda atenderlos en temas vinculados con su salud o la de su familia), que, como vimos, supera el 60% de los asalariados del sector, pone de manifiesto que, aun cuando la masa salarial (y, por tanto, el gasto en aportes previsionales) sea una proporción muy pequeña del valor agregado, de todas maneras los empresarios tienden hacia formas de contratación del trabajo que son ilegales en el país. En efecto, es claro el hecho de que el porcentaje de trabajadores no registrados no dependa tanto del gasto que pueda involucrar su contratación legal, sino de los controles que se realicen sobre las condiciones de contrato.

La reducida participación del salario en el valor bruto de la producción agropecuaria no constituye un hecho novedoso, por lo que no se está en presencia de una consecuencia del proceso de sojización. Además, una situación en extremo parecida se observa para las restantes producciones (al menos, en esta región). Sin embargo, debe notarse que se ha consolidado la concentración del ingreso, lo que es ya una característica de las producciones extensivas pampeanas.

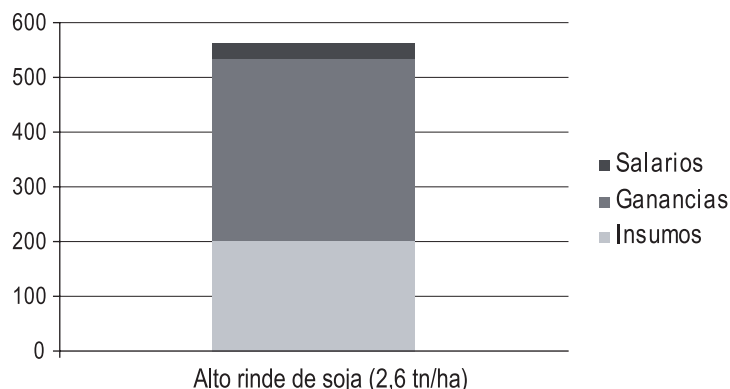
ESTUDIO DE CASO II: REGIÓN EXTRAPAMPEANA (CHACO)

En la actualidad, la soja tiene una muy elevada importancia en prácticamente la totalidad del territorio nacional (con excepción de las provincias correspondientes a la Región Patagónica y la Región de Cuyo). De esto se deduce que esta oleaginosa ha dejado de ser un cultivo exclusivamente pampeano, para pasar a tener un peso significativo en diversas provincias del norte argentino –aun siendo preponderante en la Región Pampeana–. En varias de ellas, la participación del cultivo de soja sobre el total de la superficie cultivada alcanza proporciones superiores al 40%, como, por ejemplo, en Salta (49,7%), Chaco (40,8%), Santiago del Estero (49,5%) y Tucumán (51,4%) (MINAGRI, 2011).

A continuación analizamos el segundo estudio de caso del presente trabajo: el referido a la Provincia del Chaco.

Este apartado, se propone complementar la presentación de la distribución del ingreso en el conjunto del sector agropecuario ya expuesto, con estimaciones acerca de la distribución del ingreso resultante de los procesos de producción de algunos cultivos. Para tal estimación, se han utilizado como base los esquemas de costos por cultivos elaborados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Sáenz Peña. A partir de ellos, se estimó la porción de la riqueza generada que reciben los asalariados en ciertas producciones clave de la Provincia del Chaco.

En principio, debe notarse que se trata de una zona en la que los rendimientos por hectárea de los cultivos son más reducidos que en otras, lo que

Gráfico 7. Composición de ingresos de la producción de soja, en dólares por hectárea, de la zona extrapampeana (Chaco), alto rinde de soja. Año 2010

Nota: Al considerar los precios básicos, no se incluye el monto destinado al pago de las retenciones, que incide sobre la soja y no sobre el algodón.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Elena, 2010 y Rodríguez, 2008.

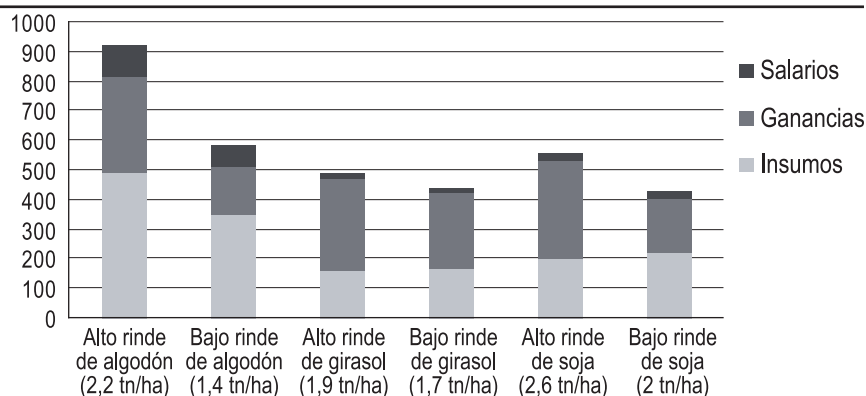
implica, en términos generales, la presencia de menores rentas y ganancias extraordinarias, especialmente en el caso de los cultivos extensivos y típicamente pampeanos.

Al igual que en el caso de estudio anterior, se ha optado por considerar el Valor Agregado Bruto a precios básicos (VABpb). Ello obedece, también aquí, al interés por considerar cómo se distribuye el producto entre ganancia, salario y renta.

El Gráfico 7 muestra la composición del VABpb en el caso de la soja, para el año 2010. No se trata de valores promedio del país, sino de guarismos obtenidos para la Provincia del Chaco y se refieren a la ganancia bruta y a los salarios pagados en las actividades directamente productivas, de implantación y cuidado del cultivo y de cosecha. Para una producción de 564 dólares por hectárea, apenas se destinaron 27 al pago de salarios. Este porcentaje representa el 4,8% del valor bruto de la producción y apenas el 7,5% del valor agregado total. O sea que las ganancias –se incluyen aquí ganancias y rentas– acapararon el 92,5% del Valor Agregado Bruto a precios básicos.

A su vez, resulta interesante comparar estas cifras con las de los cultivos más importantes (además de la soja) que se realizan en la región. Al respecto, el Gráfico 8 muestra que, en el caso de las producciones intensivas en mano de obra, como el algodón, los resultados difieren sustancialmente con respecto a los obtenidos en la sección anterior. En efecto, en muchas actividades regionales, la proporción del valor agregado que se destina al pago de salarios resulta sensiblemente superior a lo que se observa para las producciones extensivas pampeanas. Al igual que se hizo en el caso de estudio anterior, se consideraron dos alternativas con respecto a los cultivos, también sobre la base de los esquemas del INTA: altos y bajos rendimientos.

Gráfico 8. Composición del valor bruto por hectárea (u\$s/ha) de los cultivos principales de la Provincia de Chaco. Año 2010



Nota: Al considerar los precios básicos, no se incluye el monto destinado al pago de las retenciones, que incide sobre la soja y no sobre el algodón.

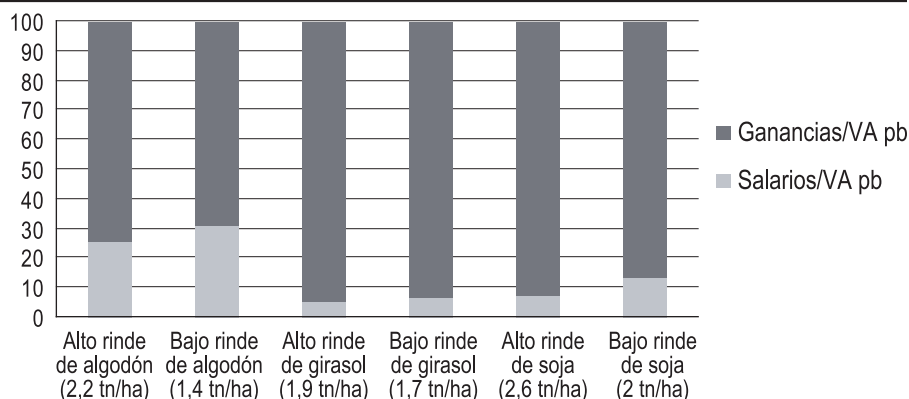
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Elena, 2010 y Rodríguez, 2008.

Claramente, el cultivo de mayores salarios por hectárea entre los tres considerados fue el algodón. Esto se debe a que en la implantación del cultivo y su posterior cuidado, en comparación, se realizan gastos salariales mayores, ya que los altos costos de la cosecha generan mayores desembolsos en el pago de salarios.

El algodón es, además, el cultivo de mayor participación salarial de todos los analizados. Ello quiere decir que, tanto cuando se lo analiza en términos directos como cuando se estudia la proporción que representan los salarios sobre el valor agregado, los salarios involucrados en la producción de algodón resulta ser los mayores de todos los cultivos bajo análisis. La soja, por ejemplo, tuvo una participación salarial en el producto de entre el 7,5% y el 13,5% y el girasol, de entre el 5,7% y el 6,9%, dependiendo siempre principalmente de los rendimientos obtenidos.

En el Gráfico 9 puede verse que, considerando todos los costos, los salarios representan, en el caso del algodón, entre el 25,6% y el 31% del valor agregado a precios básicos. Es decir que las rentas y las ganancias acapararon entre el 69% y el 74,4% (debe recordarse que, nuevamente, se excluyó la masa de riqueza destinada al pago de impuestos).

En 2007 (último año para el que se cuenta con datos para el conjunto del sector), como se dijo, la remuneración al trabajo asalariado en el conjunto de la economía argentina llegaba al 39% del Valor Agregado Bruto, al tiempo que otro 10% correspondía a la proporción del ingreso mixto bruto. Si bien la participación del salario en la producción de algodón se encuentra por debajo de los valores del promedio de la economía, la misma parecería ubicarse por encima de la media del sector agropecuario y, por ende, sería claramente superior a la

Gráfico 9. Participación porcentual del salario en el Valor Agregado Bruto, precios básicos, de los principales cultivos chaqueños. Año 2010

Nota: Al considerar los precios básicos, no se incluye el monto destinado al pago de las retenciones, que incide sobre la soja y no sobre el algodón.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Elena, 2010 y Rodríguez, 2008.

participación registrada en los cultivos “pampeanos”, ya sea que estos se lleven a cabo en la Región Pampeana o en regiones extrapampeanas. En otros términos, la distribución del ingreso en la producción de algodón en la Provincia de Chaco implica una participación mucho mayor de los salarios que en el caso de los cultivos de soja y girasol, aun cuando estos se producen en zonas no pampeanas.

COMENTARIOS FINALES

En las últimas décadas, viene desarrollándose en el sector agropecuario argentino un proceso de transformación que consiste en: a) un uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas; b) un desarrollo de producciones orientadas al monocultivo (centralmente soja, o la combinación trigo-soja); y c) una expansión de la frontera agropecuaria y de las lógicas de producción pampeanas (producción extensiva) hacia regiones extrapampeanas.

Como se deduce de lo expuesto, estas transformaciones han tenido significativas implicaciones económicas tanto en el sector agropecuario, como en el conjunto de la economía. Al respecto, podríamos sintetizar algunas cuestiones.

En primer lugar, aunque se observa una mejora de los salarios del sector a partir de 2002, estos se encuentran marcadamente por debajo del salario medio de la economía, circunstancia a la que suma el hecho de que el grado de informalidad del sector agropecuario se encuentra por encima del conjunto de la economía.

En segundo lugar, en este sector, la participación de la retribución al trabajo asalariado en el valor agregado resulta inferior respecto del conjunto de la economía. Esta diferencia se ha agudizado luego de la devaluación, al punto de que la participación del trabajo es menos de la mitad de la que se registra en

el total de la economía. No obstante, esa agudización de la brecha de la participación salarial entre el sector agropecuario y el total de la economía no puede explicarse por la evolución de los salarios medios, ya que la remuneración media de ese sector creció, desde 2002, por encima de la del conjunto de la economía. De aquí se desprende que lo que explica la participación cada vez menor de los salarios en el valor agregado del sector agropecuario debe ser el crecimiento del excedente del sector (que, necesariamente, resultó superior a la expansión del salario medio sectorial).

Un tercer punto que resulta relevante es el hecho de muchas veces las transformaciones acaecidas en el sector agropecuario argentino han derivado en la sustitución de productos regionales por producciones extensivas de soja. En el Chaco, por ejemplo, hasta la campaña 1997/1998, la producción de algodón representaba más del 70% de la superficie provincial cosechada. En la actualidad, puede observarse un continuo y paulatino incremento de la superficie cultivada con soja. En la campaña 2003/2004, la superficie provincial sembrada con algodón llegó a 160.000 ha mientras que, en la misma campaña, el cultivo de soja ocupó una superficie de 772.000 ha (Dal Pont y Longo, 2007, p. 115).

En este punto, es importante retomar la descripción de la dinámica que muestra la distribución del ingreso en zonas y productos diferentes. Esto permite reflexionar sobre cuál es el peso que tiene en dicha distribución una de las principales consecuencias de las transformaciones en el sector agropecuario: la sustitución de productos.

En la zona núcleo de la Región Pampeana, cuando se analiza el ingreso generado en la producción de una hectárea de soja, maíz, trigo y girasol, es decir, de los cuatro principales cultivos pampeano, en todos se observa una participación marginal de los salarios, claramente inferior al total del sector y de la economía.

En cambio, cuando se estudian los principales cultivos de la Provincia del Chaco –soja, algodón y girasol–, se evidencian significativas diferencias en la distribución del ingreso entre los distintos cultivos: la masa salarial por hectárea de la producción de algodón es notoriamente superior a la de los cultivos de soja y girasol, la cual, incluso, se ubica por encima de los valores promedios del conjunto del sector agropecuario. No obstante, aun en el caso del cultivo de algodón, la participación de los salarios en el valor agregado es inferior a la que se registra en el conjunto de la economía nacional.

Ahora bien, frente a estos resultados, es necesario destacar algunas limitaciones del análisis. Al aplicar los esquemas de costos, se logra captar de manera adecuada el impacto sobre la distribución del ingreso de una potencial sustitución de producciones pero, en cambio, no es posible dar cuenta de la incidencia que tiene sobre esa distribución el cambio en el tamaño de la explotación media. Ello obedece a que los esquemas de costos están pensados para cierto tamaño de explotación. En otras palabras, los esquemas aquí empleados supo-

nen que el costo no depende de la cantidad total de hectáreas que se explotan.⁷ Esta limitación no cierra el análisis, sino que, más bien, plantea un panorama general que da cabida a próximas investigaciones en las que se busque determinar con mayor exactitud cuál es el impacto de la sustitución de cultivos sobre la distribución del ingreso en el sector agropecuario.

Hecha esta salvedad, podemos concluir que en este estudio se observa que, en principio, una hectárea de soja implica menos salarios que una de algodón, por lo que, si se reemplaza una cierta cantidad hectáreas de algodón por otras de soja (como se viene observando en la Provincia del Chaco, al menos hasta hace algunas campañas), es de esperar que la situación de los asalariados empeorará. Este tipo de efectos son justamente los que podrían verse, con mayor exactitud, si se incorporan al estudio aquí realizado las variaciones que tienen lugar en el uso de la tierra en nuestro país.

En la producción agropecuaria, debido a que la tierra (de una calidad o fertilidad dada) no es reproducible (Georgescu-Roegen, 1969; Rodríguez, 2008), los aumentos de la riqueza (ya sea en términos de valor bruto o de valor agregado) no implican necesariamente una mayor masa salarial. Esto es así porque en el agro existe un factor fijo: la tierra. En términos simples, es raro que un aumento en la industria automotriz dé lugar a una reducción en la producción de heladeras (al menos en ausencia de pleno empleo). En cambio, una mayor producción de trigo, por ejemplo, puede llevar a una reducción en la producción de maíz. De este modo, cuando se sustituye un cultivo por otro buscando mayores ganancias, podría generarse una menor riqueza o, dicho más sencillamente, podría reducirse “la torta a repartir” (léase el valor de la producción). Por lo tanto, se hace evidente que, especialmente en la producción agropecuaria, las ganancias individuales no deberían ser la única guía orientadora del uso de la tierra cultivable.

7 Esta limitación puede relativizarse si se tiene en cuenta el análisis de sensibilidad a los rendimientos realizado en cada caso de estudio. Si bien no hay una relación unívoca entre tamaño de la explotación y rendimientos, la inclusión de estos últimos en el análisis podría subsanar, al menos parcialmente, esta dificultad.

BIBLIOGRAFÍA

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ARGENTINO (CENDA) (2004), “El trabajo en el agro argentino”, en *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas*, n° 3, Buenos Aires, CENDA, primavera.

----- (2008), “Panorama general”, en *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas*, n° 15, Buenos Aires, CENDA, primavera.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (CIFRA) (2011), *Rentabilidad, empleo y condiciones de trabajo en el sector agropecuario*, Buenos Aires, CIFRA, Documento de trabajo n° 8.

DAL PONT, S. y L. LONGO (2007), “Transformaciones productivas en los departamentos del centro-oeste de la provincia del Chaco: avance de la frontera agrícola e implicancias sobre la estructura agraria local”, en *Realidad Económica*, n° 228, Buenos Aires, Instituto Económico para el Desarrollo Económico.

DIRECCIÓN NACIONAL DE CUENTAS NACIONALES (DNCN) (2008), *Cuenta de generación del ingreso e insumo mano de obra*, Buenos Aires, INDEC.

ELENA, G. (2010), *Márgenes brutos de los principales cultivos*, Sáenz Peña (Pcia. del Chaco), INTA-Área Economía, Serie Informaciones Técnicas n° 95.

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION (FAO) (2004), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2003-2004. La biotecnología agrícola: ¿una respuesta a las necesidades de los pobres?*, Roma, FAO.

GARCÍA, A. y A. ROFMAN (2009), “Agribusiness y fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa”, en *Mundo Agrario*, n° 18, La Plata, Centro de Historia Argentina y Americana.

GEORGESCU-ROEGEN, N. (1969), “Process in Farming versus process in Manufacturing: A Problem of Balanced Development”, en U. Papi y C. Nunn, *Economic Problems of Agriculture in Industrial Societies*, Londres y Nueva York, Macmillan y St. Martin's Press, Conferencia de la International Economic Association.

GIARRACCA, N. y M. TEUBAL (coords.) (2005), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales. Ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (2001), *Matriz Insumo Producto. Argentina, 1997*, Buenos Aires, INDEC.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC) (2001), *Matriz Insumo Producto. Argentina, 1997*, Buenos Aires, INDEC.

INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA)-PERGAMINO (2010), *Márgenes brutos de los cultivos*, en <www.inta.gov.ar>.

LINDENBOIM, J., J. GRAÑA. y D. KENNEDY (2005), *Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*, Buenos Aires, Centro de Estudios so-

bre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), Universidad de Buenos Aires, Documento de trabajo n° 4.

MANZANAL M. y G. NEIMAN (comps.) (2010), *Las agriculturas familiares del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

MÁRGENES AGROPECUARIOS (2010), “Costos y márgenes”, Buenos Aires, junio.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA (MINAGRI) (2011), *Estimaciones agrícolas*, en <www.siaa.gov.ar>.

NEIMAN, G. (2007), “El trabajo agrario en el cambio de siglo: regiones, trabajadores y situaciones”, en M. Balsa y M. Ospital (comps.), *Pasado y presente en el agro argentino*, Buenos Aires, Ediciones Lumière.

NEIMAN, G. y S. BARDOMÁS (2001), “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina”, en G. Neiman (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

QAIM, M. y G. TRAXLER (2004), “Roundup Ready soybeans in Argentina: farm level, environmental, and welfare effect”, en *Agricultural Economics*, vol. 32 (1), International Association of Agricultural Economics, pp. 73-86.

QUARANTA, G. y F. FABIO (2008), “Transformaciones en el empleo agropecuario en la Argentina actual”, en *Revista del IEFE*, n° 148, La Plata, IEE, julio.

RODRÍGUEZ, J. (2008), *Consecuencias económicas de la soja transgénica. Argentina, 1996-2006*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas/CLACSO.

RODRÍGUEZ, J. y P. CHARVAY (2009), *Generación de empleo y distribución del ingreso en el sector agropecuario*, Buenos Aires, CENDA, Documento de trabajo n° 10.

TRIGO, E. y E. CAP (2006), *Diez años de cultivos genéticamente modificados en la agricultura argentina*, Buenos Aires, ARGENBIO.

RESUMEN

En este trabajo se analizan una serie de aspectos que resultan centrales para comprender la situación de los trabajadores en el sector agropecuario. En primer lugar, se contraponen la evolución del producto del sector con su capacidad para generar puestos de trabajo. Luego, se da cuenta de las condiciones de empleo poniendo especial énfasis en el estudio del grado de informalidad y de los niveles salariales. Se compara, a continuación, la distribución primaria del ingreso del sector con la de la economía nacional en su conjunto. Este análisis distributivo se complementa con dos estudios de caso que intentan poner de manifiesto las implicancias de los distintos cultivos llevados a cabo en diferentes regiones. El estudio muestra que el salario medio del sector agropecuario sigue estando muy por debajo de la remuneración promedio de la economía y que, además, la participación de los salarios en el valor agregado del sector se ha reducido desde la salida de la Convertibilidad, incluso en un contexto de aumento del salario medio sectorial. Finalmente, sobre la base del análisis de los casos mencionados, se asocia la distribución del ingreso con los distintos cultivos y las regiones donde estos se desarrollan. Al respecto, se discute el rol de las ganancias individuales como guía orientadora del uso de la tierra cultivable.

ABSTRACT

This paper discusses a number of issues that are central to understanding the situation of workers in the agricultural sector. First, the evolution of the sectorial product is contrasted with the capacity that it possesses to generate jobs. Then, the working conditions verified in the agricultural sector are described, with particular emphasis on the study of the degree of informality and the wage levels. It then compares the primary distribution of income of the sector to that of the national economy as a whole. This distributional analysis is complemented by two case studies that attempt to show the implications that distinct crops carried out in different regions have. The study shows that the average wage in the agricultural sector remains well below the average wage in the economy and, in addition, the share of wages in the sectorial value added has declined since the end of the convertibility regime, even in a context of an increasing average wage in the sector. Finally, based on the analysis of the above cases, income distribution is associated to the different crops and the regions where they are carried out. In this regard, the role of individual earnings as a guide to the use of arable land is discussed.

PALABRAS CLAVE

SECTOR AGROPECUARIO
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO
ECONOMÍAS REGIONALES

KEY WORDS

AGRICULTURAL SECTOR
INCOME DISTRIBUTION
REGIONAL ECONOMIES